

## LOS ASENTAMIENTOS FORTIFICADOS DEL CURSO INFERIOR DEL EBRO. SIGLOS V-III a.C.

David Bea  
*Universidad Rovira i Virgili*

Maria Carme Belarte  
*ICREA / Instituto Catalán de Arqueología Clásica*

Jordi Diloli  
*Universidad Rovira i Virgili*

Jaume Noguera  
*Universidad de Barcelona*

Samuel Sardà  
*Universidad Rovira i Virgili*

### Resumen

La documentación arqueológica disponible en el curso inferior del Ebro indica que el poblamiento ibérico entre los siglos V y III a.C. se estructura en una distribución homogénea de pequeños núcleos de hábitat fortificados, que siguen unas pautas similares en cuanto al tamaño, localización, urbanismo y sistemas defensivos. Estas pautas son diferentes de las características del poblamiento contemporáneo en zonas limítrofes, lo que sugiere que se trata de un territorio con una cierta entidad sociopolítica, la Ilercavonia del Ebro. Este tipo de hábitat empieza a ser relativamente bien conocido gracias a los trabajos en curso en distintos yacimientos. En cambio, desconocemos la posible existencia de otras formas de ocupación, sobre todo en la llanura aluvial, especialmente todos aquellos yacimientos relacionados con funciones productivas específicas: explotaciones agrícolas, ganaderas, alfares, etc. Por otra parte, aún desconocemos el proceso de formación de esta estructura de poblamiento, ya que en general la documentación arqueológica sugiere una cierta discontinuidad entre el Ibérico Antiguo y el Pleno. Las novedades del siglo VI a.C. aparecidas en los yacimientos de L'Assut (Tivenys) y de Sebes (Flix) incrementan de forma significativa la información disponible y abren la puerta a nuevas hipótesis.

*Palabras clave:* poblamiento ibérico, bajo Ebro, Ilercavonia, asentamientos fortificados.

## THE FORTIFIED SETTLEMENTS OF THE LOWER REACHES OF THE EBRO. 5<sup>th</sup> - 3<sup>rd</sup> CENTURIES BC

### Abstract

The available archaeological documentation on the lower reaches of the Ebro indicates that the Iberian population between the 5<sup>th</sup> and the 3<sup>rd</sup> centuries BC was distributed homogeneously in small fortified habitats that were all similar in terms of size, location, urban planning and defensive systems. These features were different to those that characterised the contemporary settlement patterns of the bordering areas, suggesting that it was a territory with a certain socio-political significance, the Ilercavonia of the Ebro. This type of habitat is beginning to become relatively well known thanks to the work currently being undertaken at various archaeological sites. On the other hand, we do not know if there were other types of occupation, especially on the alluvial plain, particularly all those archaeological sites related to specific productive functions: farming, stockbreeding, potteries, etc. Neither do we know how this population structure came about, as in the archaeological documentation there is normally a certain discontinuity between the Early and Middle Iberian periods. The new discoveries from the 6<sup>th</sup> century BC at the archaeological sites of L'Assut (Tivenys) and Sebes (Flix) significantly increase the available information and open the way to new hypotheses.

*Keywords:* Iberian population, Lower Ebro, Ilercavonia, fortified settlements.

## 1. Introducción

El objetivo de este artículo es doble. Por una parte, presentar las novedades de los últimos diez años referidas a la investigación arqueológica de los asentamientos ibéricos del tramo inferior del río Ebro ocupados entre los siglos V y III a.C. Por otra parte, incidir en los aspectos más problemáticos relacionados con la documentación presentada y, sobre todo, discutir las hipótesis que hasta ahora se han defendido respecto a las características de esta ocupación.

El ámbito territorial del curso inferior del Ebro, entendido en un sentido geográfico amplio, incluye las cuatro comarcas catalanas que componen la cuenca del río y parte de las vecinas del Priorat, Matarranya, Bajo Aragón, els Ports y Baix Maestrat (fig. 1). Se trata de un territorio que ha sido objeto los últimos años de un trabajo de investigación intensivo destinado a analizar y avanzar en el conocimiento sobre la evolución de las comunidades protohistóricas asentadas en esta región, hasta su integración en las formas políticas, sociales y económicas derivadas de la romanización. Este trabajo se ha estructurado a través de proyectos que nacían en centros de investigación, como la Universidad Rovira i Virgili, la Universidad de Barcelona, la Universidad de Lleida, el Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC), la Casa de Velázquez o la Universidad de Toulouse-Le Mirail, así como de diversas iniciativas institucionales, promovidas y controladas desde el Servicio de Arqueología de la Generalitat de Cataluña, de la Diputación de Castellón o de entidades como el Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón.

Si bien es a partir de los años 80 cuando las comarcas meridionales de Cataluña empezaron a despertar el interés que su patrimonio arqueológico exigía, no es hasta inicios de la década de los 90 que el trabajo efectuado en este territorio empieza a concretarse en proyectos de investigación organizados según unos objetivos, en algunos casos de vasto alcance y en otros destinados a solucionar problemas puntuales del conocimiento de esta región durante la protohistoria. Yacimientos ya acreditados y otros recientemente descubiertos son objeto de exploración, integrando el resultado de los trabajos efectuados en ellos en obras de síntesis esenciales para conocer el desarrollo de las sociedades protohistóricas del Ebro.

En este contexto, equipos de la Universidad de Barcelona dirigirían desde finales de los años 80 sus esfuerzos investigadores en el bajo Ebro: el GRAP iniciaría su trabajo en La Moleta del Remei (Alcanar), continuando con las intervenciones arqueológicas en Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar) y La Ferradura (Ulldecona); en la misma época, dirigido por J. Sanmartí, otro equipo de la Universidad de Barcelona iniciaría un proyecto de investigación en el bajo Ebro con el objetivo de profundizar en el conocimiento de la ocupación protohistórica de este territorio mediante una prospección de

ambos márgenes del curso inferior del Ebro, con unos resultados que propiciaron intervenciones arqueológicas en los yacimientos de Aldovesta (Benifallet, Baix Ebre), Barranc de Sant Antoni, Les Deveses y Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre); así mismo, desde 1998, el mismo equipo reinició la investigación en los yacimientos ibéricos de El Castellet de Banyoles, en Tivissa (Ribera d'Ebre), y Castellet de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre), a la vez que, en colaboración con el ICAC, abría nuevas líneas de trabajo en la zona norte de la Ribera d'Ebre, con las intervenciones en el asentamiento y la necrópolis de Sebes (Flix) y en la necrópolis de Santa Madrona (Riba-roja d'Ebre), e iniciando un proyecto sobre la presencia romana y cartaginesa en este territorio durante la Segunda Guerra Púnica. Desde la Universidad Rovira i Virgili, el Gresepia ha dirigido su investigación hacia el conocimiento de la evolución del poblamiento protohistórico en el bajo Ebro, con proyectos en la ciudad de Tortosa, que han motivado diversas intervenciones arqueológicas, la excavación de Les Planetes (Tortosa, Baix Ebre), L'Assut (Tivenys, Baix Ebre), el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta) y la prospección de las posibles vías de comunicación entre el Baix Ebre y la Terra Alta durante la Antigüedad. La Universitat de Lleida, por su parte, a través de N. Rafel, en colaboración con la UB, ha centrado su investigación en el Coll del Moro de Gandesa, en la Terra Alta, sin olvidar los importantes trabajos realizados por el mismo equipo en el Priorat. En las áreas vecinas del Matarranya y del Bajo Aragón, la Universidad de Zaragoza, investigadores de la Casa de Velázquez y de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, en colaboración con el Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón, han trabajado los últimos años en diversos proyectos que han permitido avanzar en el conocimiento de la cultura ibérica de este territorio. Por último, cabe mencionar la investigación realizada desde la Diputación de Castellón, de la mano de A. Oliver, en los yacimientos protohistóricos del Baix Maestrat.

Fuera del ámbito universitario, es necesario destacar las intervenciones efectuadas por M. Genera en el poblado ibérico de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre) y, más recientemente, en Els Castellons de Flix, los trabajos promovidos desde el Servicio de Arqueología de la Generalitat de Catalunya en el Castell d'Ulldecona, Les Valletes (Aldover), el Castell d'Amposta y la Carrova, Mianes o el Barranc de Muselló, entre otros, o las recientes excavaciones en la comarca dels Ports, que con toda seguridad contribuirán al conocimiento del desarrollo de esta etapa histórica en el territorio apuntado.

En definitiva, se ha llevado a cabo una importante tarea de investigación que ha posibilitado la realización de estudios puntuales o importantes trabajos de síntesis, algunos en forma de tesis de licenciatura o doctorales, destinados en su gran mayoría a explicar la evolución de las comunidades asentadas en este territorio durante la Protohistoria.

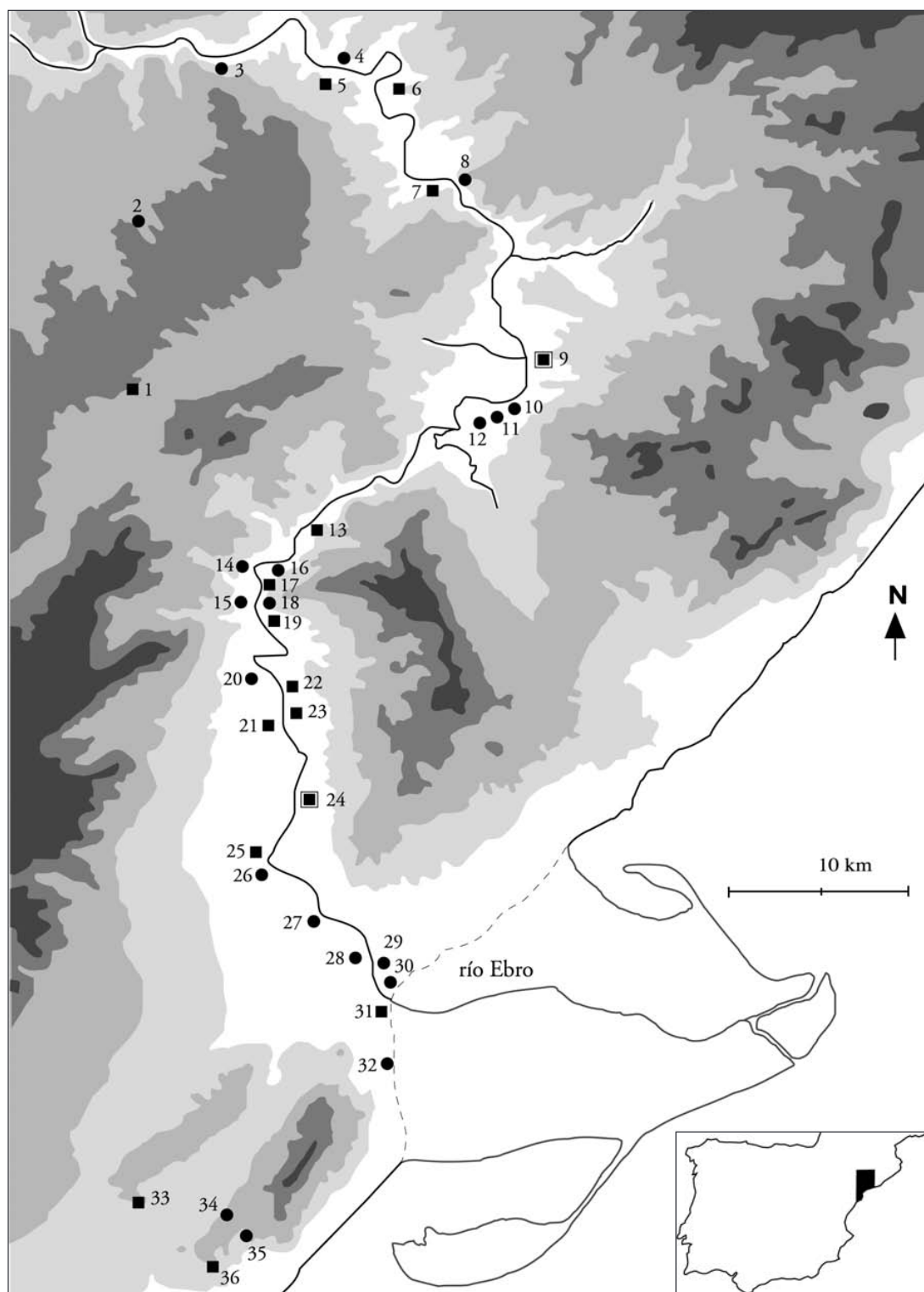


FIGURA 1. Mapa del curso inferior del río Ebro, con los yacimientos mencionados en el texto. En recuadro, los asentamientos ibéricos fortificados de los siglos V-III a.C.

1. Coll del Moro (Gandesa); 2. Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs); 3. Santa Madrona (Riba-roja); 4. Sebes (Flix); 5. Barranc de Muselló (Flix); 6. Castellons (Flix); 7. Forn Teuler (Ascó); 8. Sant Miquel (Vinebre); 9. Castellet de Banyoles (Tivissa); 10. Barranc de Sant Antoni (Ginestar); 11. Les Deveses (Ginestar); 12. Barranc de Gáfols (Ginestar); 13. Turó de l'Audi (Benifallet); 14. Mas de Xalamera (Benifallet); 15. Les Trampes (Xerta); 16. Aldovesta (Benifallet); 17. Castellet de la Roca Roja (Benifallet); 18. Coll de Som (Benifallet); 19. L'Assut

(Tivenys); 20. Tossals (Aldover); 21. Valletes (Aldover); 22. Punta Plana de la Móra (Tivenys); 23. Les Planetes (Tortosa); 24. Tortosa (*Hibera?*); 25. Barranc de Sant Antoni (Tortosa); 26. Pla de les Sitges (Tortosa); 27. La Carrova (Amposta); 28. Mianes (Santa Barbara); 29. la Palma-Nova Classis (L'Aldea); 30. Mas de Mussols (L'Aldea); 31. Castell (Amposta); 32. L'Oriola (Amposta); 33. Castell (Ulldecona); 34. La Ferradura (Ulldecona); 35. Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar); 36. Moleta del Remei (Alcanar).

## 2. Características y distribución de los asentamientos fortificados del curso inferior del Ebro

Si centramos nuestra investigación en el área estricta del curso inferior del Ebro, la investigación sobre los asentamientos ocupados entre los siglos V y II a.C. en este territorio es relativamente reciente. De hecho, antes de los años 90 únicamente se habían realizado intervenciones en El Castellet de Banyoles (Vilaseca, Serra Ràfols, Brull 1949; Pallarés 1984), los trabajos en La Moleta del Remei dirigidos por E. Ripoll y continuados a partir de 1995 por un equipo de la Universidad de Barcelona, unos sondeos en los poblados del Castellot de la Roca Roja (Izquierdo y Gimeno 1990) y la intervención de salvamento de Les Valletes (Arbeloa 1986).

A partir de esa fecha, los trabajos de excavación se han multiplicado, por lo que actualmente contamos con la información procedente de los asentamientos de La Moleta del Remei (García 2005), El Castell d'Amposta (Villalbí, Montañés y Forcadell 2002), Les Planetes (Diloli, Bea y Vilaseca 2003), el Castellot de la Roca Roja (Belarte, Noguera y Sanmartí 2002 y 2007), El Castellet de Banyoles (Asensio, Miró y Sanmartí 2002 y 2005; Asensio *et al.* 2010), el Barranc de Mosselló (Pérez, Rams y Jornet 2002), L'Assut (Diloli *et al.* 2002; Equip Assut 2005; Diloli y Bea 2005; Diloli, Ferré y Sardà, 2009; Diloli 2009; Diloli *et al.* 2011), Castellons de Flix (Genera *et al.* 2005b) o la misma Tortosa, quizás la *Hibera* mencionada en las fuentes (Diloli y Ferré 2008). A ello hay que sumar los yacimientos no excavados, pero caracterizados a partir de las prospecciones realizadas en el marco de los programas de investigación mencionados (Diloli 1997; García 2005; Noguera 2007), de manera que el panorama ha variado sensiblemente.

El análisis de estos asentamientos del Ibérico Pleno permite constatar que la mayor parte presentan una serie de características comunes:

- En general, son asentamientos con un perímetro y una superficie fácilmente delimitables, gracias a sus límites naturales (barrancos, formaciones rocosas, acantilados, el mismo río Ebro...) o artificiales (estructuras defensivas).

- Superficie relativamente reducida, habitualmente entre los 1.000 m<sup>2</sup> y los 5.000 m<sup>2</sup>.

- Sistemas defensivos (torres, murallas, fosos...) desproporcionados respecto a la población que podía acoger, que en muchos casos no debía alcanzar el centenar de personas.

- Situación del enclave construido en un punto estratégico, en una elevación con excelente visibilidad junto al Ebro, coincidiendo con desembocaduras de barrancos o con estrechamientos del cauce del río.

- La zona de hábitat presenta un urbanismo denso, concentrado, con calles estrechas que permiten acceder a casas de reducido tamaño, normalmente con pocas estancias.

- Murallas de barrera situadas en la parte más alejada al río, con accesos estrechos y de fácil control, mientras que la zona habitada se sitúa en el resto del promontorio, siempre visible desde el río a causa de una suave pendiente entre la zona ocupada por el sistema defensivo y el acantilado que cae sobre el Ebro.

- Siempre que se han practicado excavaciones arqueológicas, la construcción del sistema defensivo y de la estructura urbana se fecha en torno al primer cuarto del siglo V a.C.

Entre los yacimientos mejor conocidos de este período hay que destacar L'Assut (Tivenys, Baix Ebre) y el Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre), actualmente con excavaciones en curso que permiten profundizar en la estructura, origen y evolución de estos asentamientos.

En el caso de L'Assut, se trata de un asentamiento con una ocupación que engloba desde el siglo VII a.C. hasta, al menos, inicios del siglo I a.C. La primera mención al yacimiento aparece en un artículo donde se dan a conocer los resultados de las prospecciones arqueológicas efectuadas en el curso inferior del Ebro por un equipo formado por miembros de la Universidad de Barcelona y del Servicio de Arqueología de la Diputación de Castellón, que sitúan en el punto donde se erige el asentamiento un pequeño hábitat ibérico bastante afectado por acciones antrópicas y naturales, estableciéndose su cronología entre los siglos III y II a.C. (Mascort, Sanmartí y Santacana 1990). A partir de estos datos, en el año 2000, un equipo de investigación de la Universidad Rovira i Virgili inició un proyecto que contemplaba la intervención arqueológica en este yacimiento y que se mantiene actualmente, con unos resultados que han permitido precisar una continuidad en la ocupación de este espacio desde el siglo VII a.C. hasta inicios del I a.C., tratándose de uno de los pocos establecimientos protohistóricos del área del bajo Ebro con una acomodación poblacional superior a los 550 años.

El yacimiento se ubica en el margen izquierdo del río, ocupando el extremo superior y la vertiente suroeste de un cerro que forma parte de las estribaciones montañosas que delimitan la terraza fluvial (fig. 2). Las intervenciones realizadas en el mismo han permitido establecer cuatro fases de ocupación:

- Assut 0: 650-600 a.C. Se constata la ocupación de la colina.

- Assut 1: siglo VI-450/425 a.C. Construcción y funcionamiento de la torre T3.

- Assut 2: 450/425-200 a.C. Hábitat ibérico.

- Assut 3: 200-100/75 a.C. Destrucción de T3. Reformas en el urbanismo del poblado ibérico y abandono pacífico del mismo al final de la fase.

Durante la fase Assut 2 se planificaría la urbanización del Tossal de l'Assut edificando un sistema defensivo adaptado a la geomorfología de la colina, que primaría la defensa de los lugares de más fácil acceso (fig. 3). El planteamiento constructivo se fundamentaría en la edificación de un gran complejo en el punto

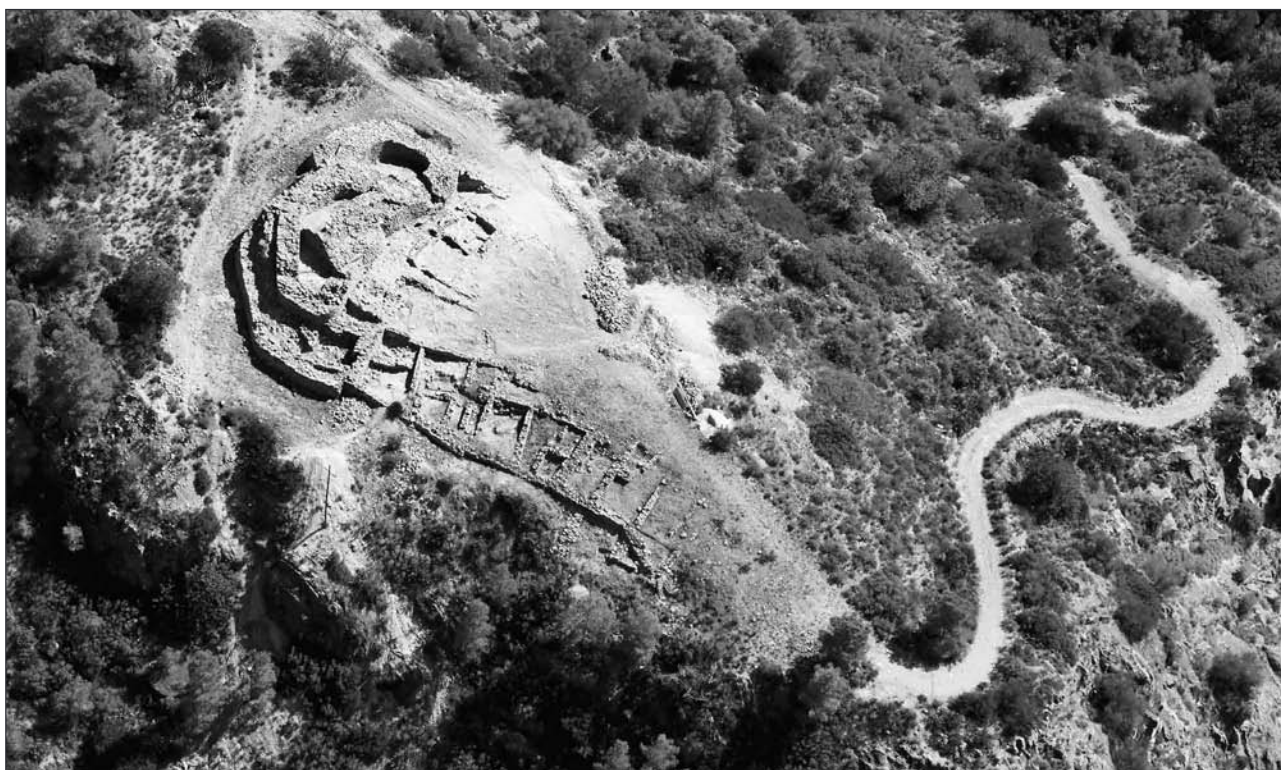


FIGURA 2. Imagen del asentamiento ibérico de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre). Se observa el sistema defensivo, con la torre T3 y el barrio norte.

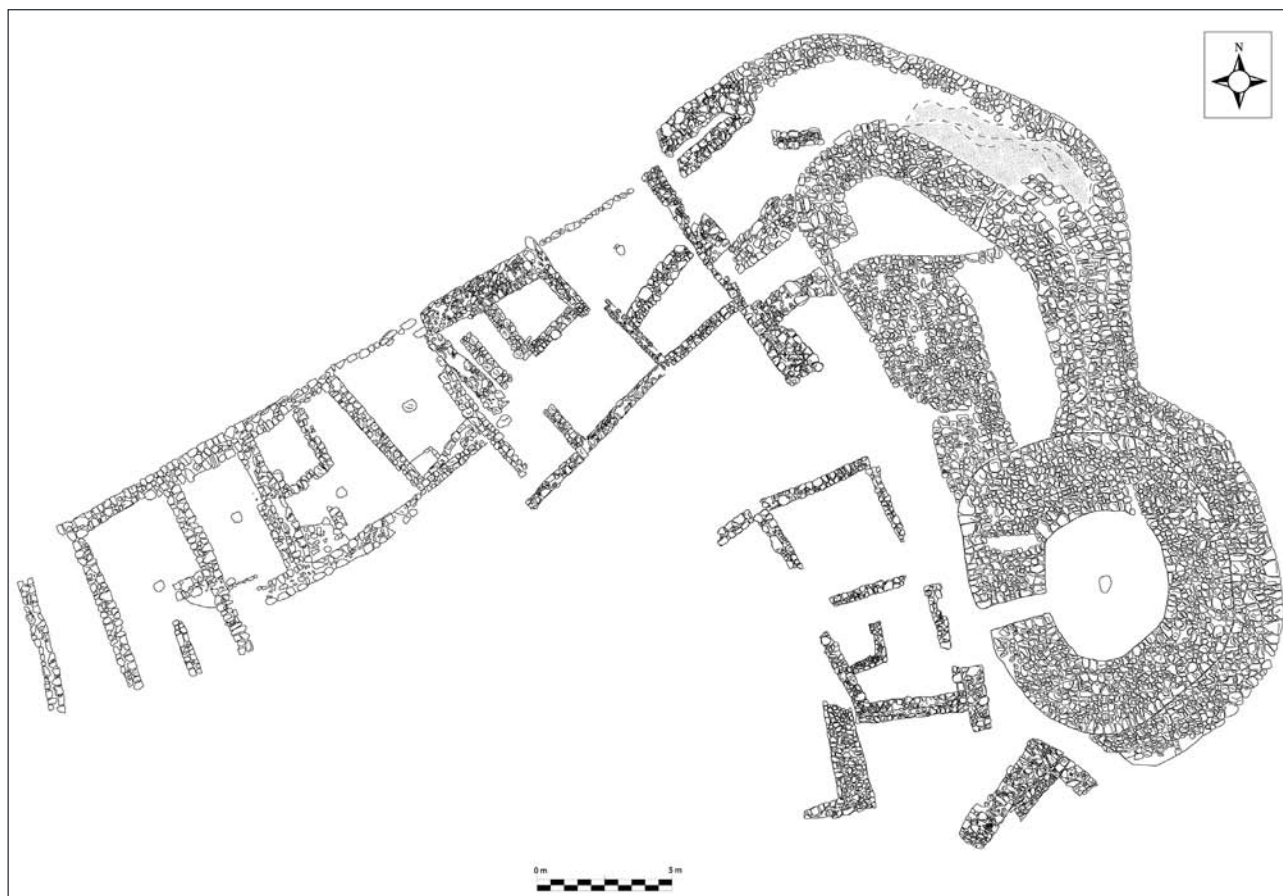


FIGURA 3. Planta del asentamiento de L'Assut.

más elevado del cerro, a partir de la existencia de la torre circular construida durante la fase anterior (fig. 4), que incorporaría una nueva estructura arquitectónica basada en la superposición de muros concéntricos, conformando una primera plataforma fortificada (P1) que englobaría la torre T3, reforzando su perímetro. Sobre esta plataforma, respetando T3, se levantaría un segundo bloque de muros concéntricos, apoyado en la plataforma P1, dejando entre ellos un espacio de circulación que recorre longitudinalmente el sistema defensivo. Una puerta en su lado noroccidental permitiría el acceso mediante unas escaleras desde el interior del poblado a un espacio que hemos denominado T1, a partir del cual se pasaría a una zona de comunicación que permitiría el recorrido del perímetro defensivo hasta T3, al estilo de un paso de ronda o camino protegido que comunicaría toda la fortificación (fig. 5).

A partir de estas estructuras defensivas se ordenaría el espacio habitacional, que ocuparía la cumbre y

la vertiente sur-sudeste del cerro. Las intervenciones realizadas hasta el momento definen una distribución urbanística basada en la existencia de varios espacios comunes –calles y plazas– que se reordenan y modifican en las distintas fases de ocupación del poblado. Podemos destacar la existencia de un barrio de viviendas en el límite norte del asentamiento (BN), asociado al sistema defensivo y perpendicular a éste, donde la pared posterior de las casas ajusta el límite del recinto poblacional, con refuerzos estructurales ocasionales que amplían las paredes o funcionan como contrafuertes dando más consistencia al sistema defensivo o de cierre del poblado.

En cuanto al asentamiento fortificado del Castellot de la Roca Roja, está situado en el extremo de un abrupto promontorio rocoso, a 45 m sobre el río. Ocupa una posición estratégica, ya que controla el angosto paso de Barrufemes y además está situado ante el barranco de Xalamera, una vía que permite



FIGURA 4. Torre T3 de L'Assut.



FIGURA 5. Vista del sistema defensivo de L'Assut desde el interior del poblado.

FIGURA 6. Imagen del asentamiento ibérico del Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre) desde el sures-te. Se puede apreciar el acceso junto a la torre cuadrangular, la muralla de barrera, la zona ocupada por los recintos de habitación y el río Ebro a sus pies.



comunicar el Ebro con la zona de la Terra Alta y el Bajo Aragón.

Después de unas intervenciones incontroladas a mediados de siglo xx que destruyeron los niveles arqueológicos más recientes, en 1974 se realizaron una serie de sondeos (Izquierdo y Gimeno 1991) y en 1998 se iniciaron las excavaciones arqueológicas programadas (Belarte, Noguera y Sanmartí 2002 y 2007).

El acceso solo es posible por su extremo nordeste, donde se sitúa el sistema defensivo, constituido por una muralla de paramentos múltiples, un bastión y una torre. Esta última, de forma cuadrangular y vacía, es el elemento más antiguo del conjunto, al que se adosan sucesivamente los dos lienzos que conforman la muralla. En este mismo extremo oriental se ha identificado la zona de acceso al recinto, un estrecho paso situado entre la torre y el acantilado (fig. 6).

La excavación arqueológica de diferentes sectores del sistema defensivo del Castellot de la Roca Roja permite definir sus fases constructivas (fig. 7). En primer lugar se levantó la torre cuadrangular, de  $7 \times 8$  m, siguiendo un patrón de medida basado en un pie de 32 cm. El aparejo es irregular, trabado con pequeñas piedras. El interior está dividido en dos espacios por un muro de unos 45 cm, que servía de soporte al piso superior. Esta torre presenta un estado de conservación excepcional, puesto que tiene casi cuatro metros de altura, e incluso conserva los orificios de las vigas del piso superior.

En un momento posterior, se añadió un primer lienzo de muralla de aproximadamente 1 m de anchura y unos 20 m de longitud, que cierra el acceso desde la torre hasta el extremo norte de la plataforma. La última fase de la muralla consiste en un segundo lienzo de 30 m de longitud, un potente refuerzo que se adosa completamente a los paramentos exteriores

de la torre cuadrangular y del muro anterior. Esta segunda estructura se caracteriza por su gran anchura, de hasta 3,25 m, y presenta un paramento externo en forma de talud, construido mediante sillares de longitud superior a 1 m, mientras que el paramento interno fue construido con bloques de dimensiones más reducidas. Finalmente, el interior fue rellenado mediante piedras pequeñas y tierra. Un sondeo realizado contra este paramento exterior identificó los importantes trabajos de cimentación, con un gran recorte en la roca natural y la utilización de sillares megalíticos en la base de la muralla, así como la inexistencia de foso, ya que en todo caso se trata de una depresión artificial irregular, seguramente producto de la extracción de piedra para la construcción del asentamiento. Por último, en el extremo norte del sistema defensivo se ha identificado un bastión rectangular, de  $7 \times 2$  m, adosado al paramento interno de la muralla.

En definitiva, se trata de una obra de defensa construida con una técnica depurada, y que supera ampliamente las dimensiones y el esfuerzo dedicado a las estructuras domésticas del asentamiento. La cronología de construcción creemos que se sitúa antes de la segunda mitad del siglo v a.C., tal y como sugieren los fragmentos de cerámicas áticas hallados en la torre, en el bastión y en los cimientos de la muralla.

La zona de hábitat ocupa una superficie reducida, de apenas  $900 \text{ m}^2$ . El urbanismo es simple (fig. 7 y fig. 8), pero indicador de una planificación previa, puesto que consta de dos calles principales perpendiculares, la calle 100 y la calle 101 (de apenas 1,5 m de anchura), que distribuyen uniformemente el espacio. La regularidad es especialmente visible en la zona suroeste, ocupada por un barrio de casas rectangulares adosadas, con la misma orientación y de dimensiones reducidas y homogéneas (entorno a los  $25 \text{ m}^2$ ), dis-

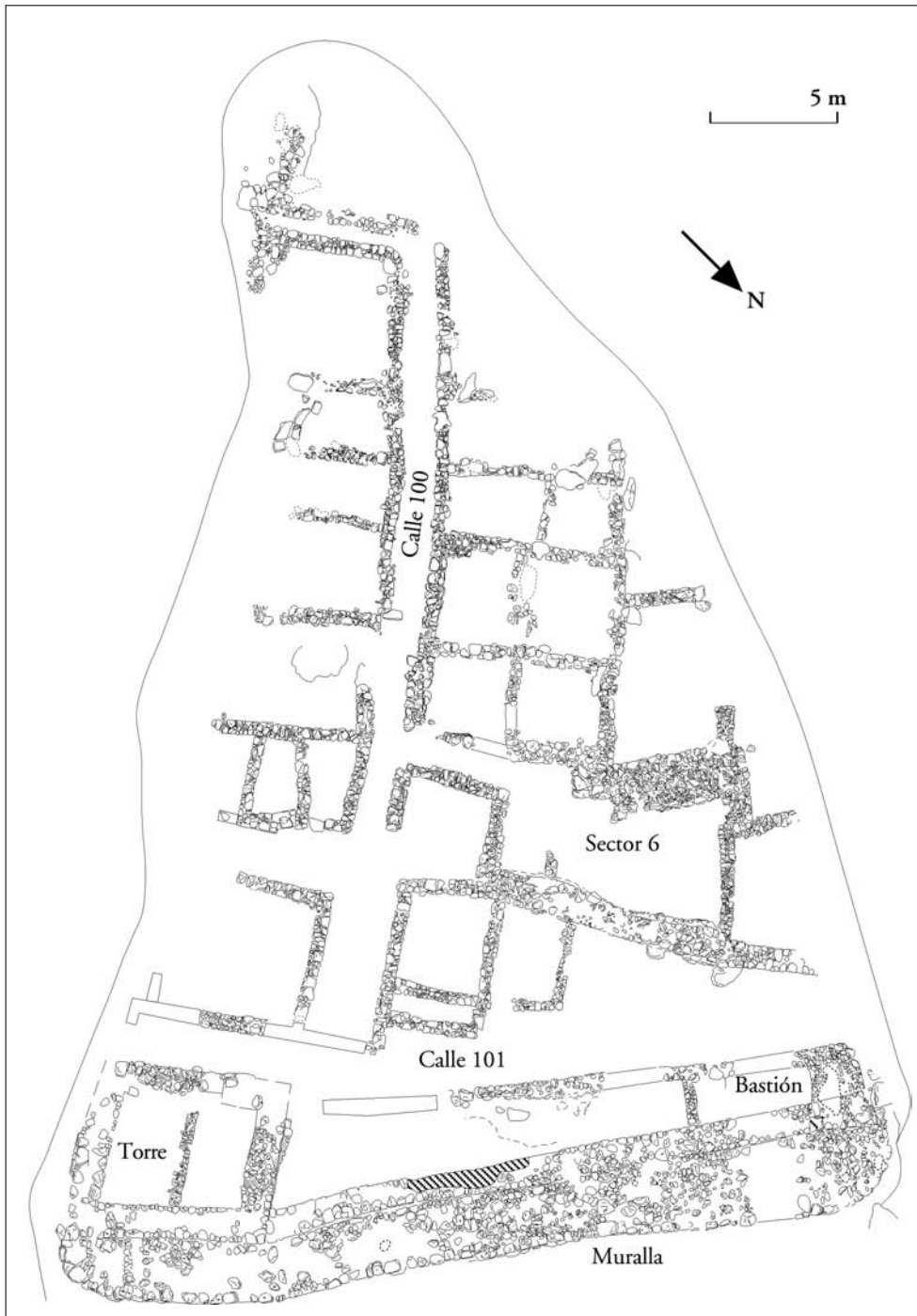


FIGURA 7. Planta del asentamiento del Castellot de la Roca Roja.

tribuidas a ambos lados de la calle longitudinal 100. El resto del poblado lo ocupan espacios que, por su pequeño tamaño, pueden ser adscritos a almacenes (barrio sudeste) o a casas destinadas a personas de una cierta importancia social, como indicarían su mayor superficie así como la posibilidad de un piso superior, a tenor de la anchura de sus muros (sector 6 del barrio oeste).

La excavación de la zona de hábitat ha evidenciado que el yacimiento presenta niveles de ocupación del siglo VI a.C., anteriores a la construcción del asentamiento del Ibérico Pleno, en la segunda mitad del siglo V a.C., y que durante el siglo III a.C. muchos de los

ámbitos rectangulares fueron compartimentados para conseguir dos habitaciones cuadradas.

En resumen, los asentamientos fortificados de L'Assut y del Castellot de la Roca Roja constituyen un modelo de las características generales mencionadas para los núcleos de hábitat del Ibérico Pleno en el curso inferior del río Ebro: situación estratégica elevada sobre el río, superficie reducida, sistema defensivo desproporcionado respecto a la zona de hábitat, urbanismo denso, calles estrechas y casas de reducido tamaño y con pocas estancias.

A partir de estos dos ejemplos bien conocidos, creemos que otros casos también pueden ser equipa-

FIGURA 8. Imagen aérea del Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre).



rables. Así, el asentamiento de Les Planetes (Tivenys, Baix Ebre), habitado entre los siglos V y II a.C., a pesar de su pésimo estado de conservación, presenta muchas de las características mencionadas (fig. 9). Ubicado sobre uno de los cerros que se adelantan desde la sierra de Boix hacia la orilla izquierda del Ebro, se trataría, según su urbanismo, de un poblado de ladera, pues se extiende en terrazas desde la cumbre hasta cerca de la base del cerro (fig. 10), ocupando aproximadamente entre 0,4 ha y 0,5 ha.

Las intervenciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento durante los años 1996-1999 permitieron excavar parte de su extremo superior, donde se localizó una torre circular protegiendo la zona de más fácil acceso, desde la que se extendían sendos muros que descendían por la vertiente de la colina delimitando el área habitada. En la pared situada en la parte norte se encontraba un posible acceso en forma de rampa, excavado en el terreno natural, dispuesto de forma perpendicular a la muralla y cuya estrechez le otorga unas características de fácil defensa. Este dispositivo, perteneciente al diseño urbanístico original del siglo V a.C., dejó de funcionar en un momento posterior indeterminado, cuando el espacio de la rampa se inutilizó mediante un muro que enlazaba directamente la torre con la estructura de cierre del poblado. Es posible que se tratase de un tapiado de emergencia, pero no podemos descartar que este cierre sea fruto de posibles reformas urbanísticas que habrían afectado al asentamiento a lo largo de su historia, y que habrían implicado el cierre de puertas antiguas y la apertura de otras nuevas. De hecho, la parte inferior del poblado se sitúa en la base del cerro, en una situación topográfica que posibilitaría la existencia de accesos al mismo en este sector, aunque el estado del yacimiento no permite verificar estas hipótesis.

Probablemente el asentamiento de les Valletes sea otro ejemplo de este modelo. A pesar de estar parcialmente destruido por la carretera C-12 y de las escasas intervenciones arqueológicas realizadas (Arbeloa 1990), su disposición topográfica, la posible existencia de una torre circular en su extremo superior y la cerámica hallada sugieren una ocupación de características similares.

Los materiales recuperados en superficie en otros muchos asentamientos del curso inferior del río Ebro indican que estaban ocupados durante el Ibérico Pleno. Este es el caso, por ejemplo, de Santa Madrona (Sanz 1973-74, 20; Sanz 1980; Noguera 2007, 195-196), Barranc de Mosselló (Sanz 1978, 55-72; Pérez, Rams y Jornet 2002; Noguera 2007, 196-197), Forn Teuler (Genera 1982, 69; Noguera 2007, 202-203), Turó de l'Audi (Diloli 1997; Noguera 2007, 210-211), Punta Plana de la Móra (Mascort, Sanmartí y Santacana 1990; Diloli 1997; Noguera 2007, 220-221) o Barranc de Sant Antoni (Diloli 1997). Muchos de ellos comparten una superficie y una ubicación topográfica similar, en el extremo de una terraza fluvial o sobre un cerro que se proyecta sobre el río. En las ocasiones en que se conservan estructuras, estas presentan grandes similitudes con las aparecidas en los asentamientos que se han podido excavar. Este es el caso del Barranc de Mosselló (Flix, Ribera d'Ebre), con una torre semicircular maciza, junto a una serie de pequeños recintos cuadrangulares; el Forn Teuler (Ascó, Ribera d'Ebre), un pequeño asentamiento dotado de muralla de barrera, torre adosada y foso, o la Punta Plana de la Móra (Tivenys, Baix Ebre) también con muralla de barrera y probablemente foso (fig. 11).

A tenor de la documentación presentada, parece implantarse a partir del siglo V a.C. en el curso inferior del Ebro, un esquema de distribución del po-

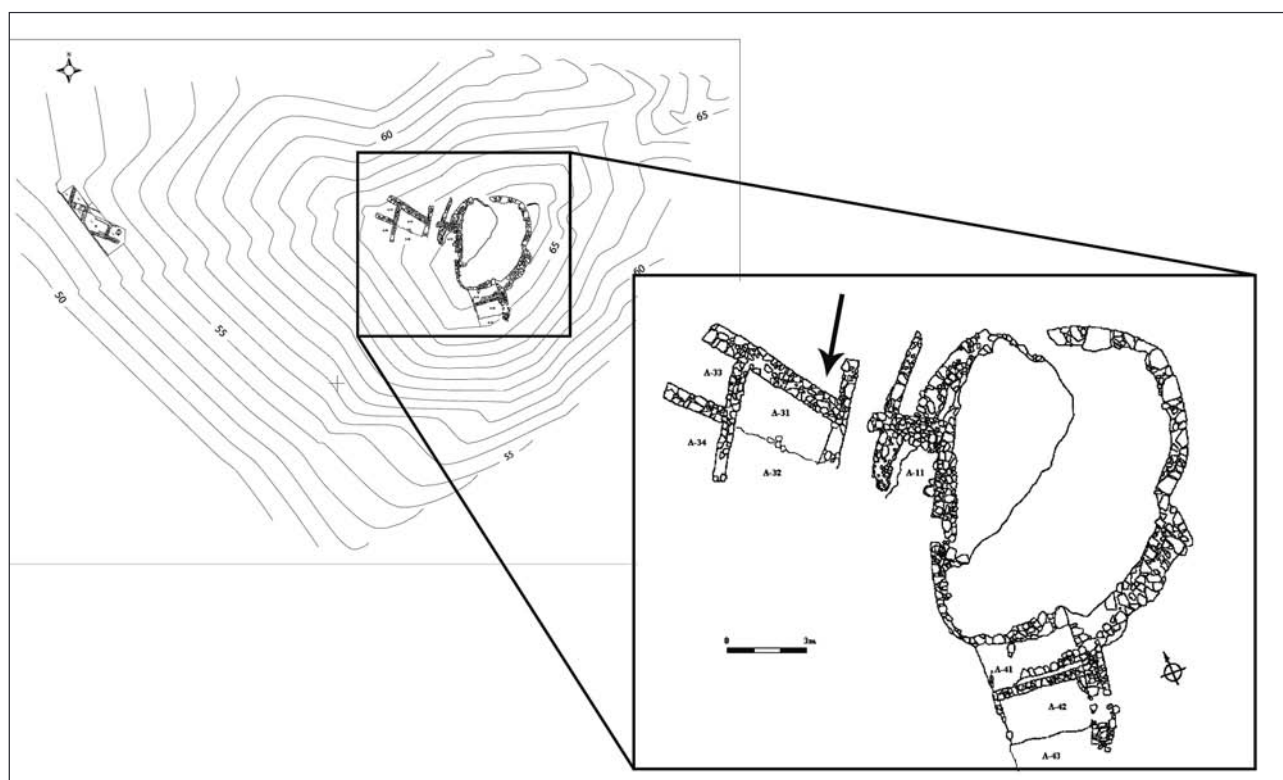


FIGURA 9. Planta de la torre y de los muros de cierre del extremo superior del asentamiento ibérico de Les Planetes (Bítem, Tortosa, Baix Ebre).



FIGURA 10. Vista del tozal donde se sitúa el asentamiento de Les Planetes.

blamiento basado en la construcción de pequeños asentamientos fortificados sobre el eje del curso fluvial, separados por unas distancias que en general se sitúan entre 2 km y 3 km. Esta distribución de los asentamientos parece presentar una cierta regularidad, pero el modelo se incumple en dos zonas: alrededor de la actual ciudad de Tortosa y en la cubeta de Móra de Ebro, donde estos pequeños poblados fortificados son, hasta el momento, inexistentes. Esta singularidad ha permitido proponer que en estas zonas se localizaron núcleos de jerarquización de primer orden (ciudades «arcaicas»). En el primer caso, alrededor de Tortosa, la presencia de la antigua *Hibera*, citada en las fuentes a finales del siglo III a.C., y que podría estar corroborada por la numismática y por recientes hallazgos arqueológicos (Diloli y Ferré 2008). En el segundo caso, por la existencia, en el siglo III a.C., de El Castellet de Banyoles, una gran ciudad ibérica de 4,2 ha (Asensio, Miró y Sanmartí 2002 y 2005), y que, por tamaño y estructura urbana, se aleja radicalmente del modelo presentado.

El vacío poblacional en estas dos zonas concretas podría ser explicado fácilmente por la presencia de las ciudades mencionadas, pero el problema se presenta para las etapas anteriores del período Ibérico Pleno. Así, hasta la fecha, tanto la supuesta *Hibera* como El Castellet de Banyoles no han aportado datos definitivos sobre su origen en el siglo V o IV a.C., y con los datos actuales solo podemos asegurar que existían durante el siglo III a.C. En el primer caso, el hecho